Diario de una Estupida- Cobardia

Amber Ajena

Capítulo 1

1-Viví los últimos 5 años de mi vida, en una relación destinada al fracaso. ¡Desde la primera vez que se me condicionó a no ser quien soy!

Obviamente la culpa es mía y solo mía, quizás por inexperiencia, o capaz por falta de carácter o amor propio, No lo sé. Tenias tantas ganas de un amor bonito, sincero que me convertí en la Novia perfecta, echándole tierra a mi verdadero ser. El cual aun no tengo ni idea de quien es, vivo el proceso de redescubrirme de mirar muy en el fondo de mi mente, en ese lugar que nadie ve, donde se enconde la oscuridad, ese rincón de mi mente en donde se encuentra la verdadera personalidad, donde todos somos un asco.

Ese asco que nunca quise mostrarle, por miedo. Vamos a decir que la palabra que me definía en ese entonces era COBARDIA

Ok, y en ese entonces quien era?

Digamos que era una joven de 24 años, acostumbrada a vivir una vida en solitario. Cuando me gustaba alguien, la magia se acaba en un par de meses a lo mucho. Y con las únicas que se alargó un poco más, fueron por puro interés propio. Claramente todas fallaron y todas se conectan en cierto punto y nace de una misma necesidad.

Siempre he sido una mujer de carácter, es lo que me caracteriza.. Pero tengo un lado dulce y de niñita mimada que me encanta demostrarle a quien me gusta. Siempre he sido fuerte y testaruda, amable y justa, la que dicta las reglas la que dice que hacer. Sincera y apasionada hasta los hueso.

De las que llora por una peli de amor y romance, y en la mañana siguiente se esta madreando con el jefe. De las que dice las cosas a la cara y sabe a que punto llegar para no lastimar a una persona. Entre miles de características hermosas e insoportables.

. ¿Y Como es que nunca pude abrirme con la persona que iba a compartir un montón de años?

El punto en todo esto es que fui una cobarde, por no demostrarle al hombre con el que viví, quien era. Fue cobardía, lo voy a decir una y mil veces, tenia tanto miedo a que no me quisiera en su vida, tuve siempre miedo a que viera ese lado de mi peligroso, dañino, toxico. El era el hombre común, el de ensueño, hombre educado, de buenos modales, bien hablado, recto y derecho en todas las cosas de su vida, reservado y con sueños demasiados comunes y adaptados a la norma social:Tener una Novia que pasaria a ser su esposa, que le dará hijos, y un hermoso hogar.

La vida de Ensueño.. ¿Que mujer en la vida no quiere eso?

Era exactamente lo que estuve buscando el hombre de mis sueños.

Espera, ¿Qué era lo que yo quería? Quería un hombre que me adorara y amara por encima de cualquier cosa, un hombre que pensara en mi como su mundo, sus sueños y sus deseos mas carnales. Que me viera y pensara que como yo no iba a ver otra igual, un hombre que valorara mi entrega, mi intensidad que me besara cada mañana y agradeciera por mi existencia. Que al igual que el yo iba a darle todo de mi, cada pensamiento, cada centímetro de mi ser.

Mis ganas de encajar en ese papel de novia perfecta. En el arquetipo de mujer doméstica, de mujer hogareña y de buenos modales tanto en la vida diaria como en la cama.

Al pasar el tiempo fui mejorando me convertí en la mujer perfecta para él, fui la esposa perfecta, ama de casa perfecta, profesional perfecta, el ejemplo a seguir. Encaje a la perfección con un hombre que no tenia ni idea que estaba ajustándome a el.

Él tenía todo lo que yo necesitaba en ese momento. Quería sentirme segura, amada, en calma, en una zona de confort, y eso era el para mi. Mi zona segura, la persona en la que podía confiarle mi estabilidad, sabía que jamás me iba a traicionar por que vivía para mí. Yo era su sol y su luna.. Se movía porque yo le decía y todo lo que el hacia era porque así yo lo quería.

En el transcurso de esa relación sacrifique muchas cosas y cometí un grave error, apague mis instintos. clausure mi lado sexual. Al punto en que muchas veces llegue a pensar en que algo no andaba bien conmigo, ¿porque no podía simplemente ser feliz con lo que él me estaba dando? . El deseo para mi tenía un límite, un límite auto impuesto. Por cobarde.

Las ganas llegaban hasta donde mi pareja quería. Era incapaz de decirle lo que quera, tenia miedo de lastimar su orgullo, tenia miedo de sacar un poco de mi lado salvaje. Recuerdo cuantas veces me retorcí de la indignación, el enojo se apoderaba de mi por completo, cuando el hombre que amaba era incapaz de satisfacerme sexualmente.

La culpa? Mía y solo mía. ¿Pero cómo podía saberlo? En mi mundo de reglas estúpidas y patrones que seguir.

Leí algo en donde hacían referencia a que la vida en general de las mujeres es como un desierto llenos de cactus, y que identificada me sentí. Los desiertos a simple vista son kilómetros de sequía, en su superficie no hay más que arena. Y uno que otro cactus, Pero si escarbas y te adentras

en lo profundo de sus tierras encontrarás vida.

'Encontrarás el agua que te hará seguir con vida.'

Pero, ¿como una persona ignorante de si misma busca las herramientas para excavar en lo profundo de su alma?

Me surgen muchas preguntas: ¿Y si llega alguien y te pone una pala para que empieces a sacar toda la tierra y arena que te tiene aprisionada y consigues la esencia misma que habías perdido a lo largo de tu vida?

Y si el agua que se encuentra en lo profundo, esa agua que da vida se compone de ti misma y de los cactus qué hay alrededor de tu desierto.

¿Y si lo que descubro en lo profundo de mis pensamientos, me da miedo?

Esa fue mi reflexión de la madrugada, y fue la calma para mi mente, por fin mis pensamientos tuvieron un descanso. Pero a la vez excitación y felicidad por encontrar algunas respuestas.

Lo mas probable es que lo que se encuentra en lo mas profundo de mi ser me hará tan jodidamente feliz, que podre compartir algún día con alguien este manantial de vida que tengo por dentro. Sin miedo. Dejare de ser una Cobarde